



CARACTERÍSTICAS, NECESIDADES, DEMANDAS Y PROBLEMÁTICAS DEL ESTUDIANTE DE PRIMER AÑO DE LAS CARRERAS DE LA FACULTAD DE INGENIERIA DE SEDE COMODORO RIVADAVIA DE LA UNPSJB.

Espelet, María Alejandra. UNPSJB. Facultad de Ingeniería. aespelet@ing.unp.edu.ar
Nahuelanca, María Fernanda. UNPSJB. Facultad de Ingeniería.
Casarosa, Patricia Agustina. UNPSJB. Facultad de Ingeniería.
Romero, María Gabina. UNPSJB. Facultad de Ingeniería.

RESUMEN

Para dar continuidad a las transformaciones iniciadas en la estructura de acompañamiento a los aspirantes a estudiar carreras de grado en la Facultad de Ingeniería, concedores de que una de las dificultades de los estudiantes durante el cursado del primer año en términos de rendimiento académico remite, necesariamente, a la incidencia del pasaje de un nivel educativo a otro y con el propósito de facilitar el desarrollo de procesos de adaptación e integración progresiva de los estudiantes a las nuevas reglas institucionales desde los comienzos de sus experiencias universitarias, el **Sistema de Tutorías** desarrolla acciones en el marco de las **Jornadas de Ambientación y Tutoría** que integran el *Ciclo Integrado de Ingreso*. En estos encuentros y a través de la aplicación de instrumentos específicos se obtiene una caracterización del alumnado que nos permite conocer sus fortalezas y debilidades, y los factores externos que pueden favorecer u obstaculizar sus estudios.

Palabras clave: jornadas - ambientación - tutoría - integración - perfil - ingresante.

INTRODUCCION

El Sistema de Tutorías desarrolla acciones en el marco de las Jornadas de Ambientación y Tutoría, que integran el Ciclo Integrado de Ingreso, a principios de cada año y que se llevan a cabo en cada sede perteneciente a nuestra facultad. El presente trabajo describe la información relevada en las Jornadas que tuvieron lugar en el mes de febrero del corriente año en la Sede Comodoro Rivadavia de la Facultad de Ingeniería, de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

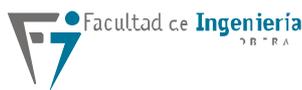
Los objetivos del accionar en estas Jornadas está centrado en la necesidad de que el estudiante:

- adquiera conocimientos y desarrolle actitudes que no formaban parte del repertorio con que contaba antes del proceso de orientación,
- tome conciencia sobre la propia carrera y reflexione sobre su futuro profesional, y se prepare para una inserción y un desempeño universitario responsable y autónomo.

También le permite a la Facultad mejorar las estrategias de contención hacia los jóvenes a partir de la detección y el reconocimiento temprano de las principales problemáticas estudiantiles.

En estos encuentros y a través de la aplicación de instrumentos específicos se recopila información que nos permite orientar nuestro trabajo diagnóstico hacia la caracterización del alumnado ingresante, conocer sus fortalezas y debilidades, y los factores externos que pueden favorecer u obstaculizar sus estudios.

De la sistematización de la información obtenida resultan las siguientes tendencias:





- La mayoría de los **alumnos son oriundos de la Provincia de Chubut, 58%** (C. Rivadavia y Sarmiento). El **6%** proviene de Santa Cruz. El **2%** de **otros países** (Bolivia). El **33%** restante proviene de **otras provincias argentinas**: Bs. Aires (Bahía Blanca- Capital Federal-Tandil), Río Negro (Gral. Conesa -El Bolson-Gral. Roca), Salta, Jujuy (Palpalá), Sta. Fe, Mendoza (Maipú-San Rafael), Entre Ríos (Concordia), Corrientes, Neuquén, Córdoba, Formosa y Tierra del Fuego.

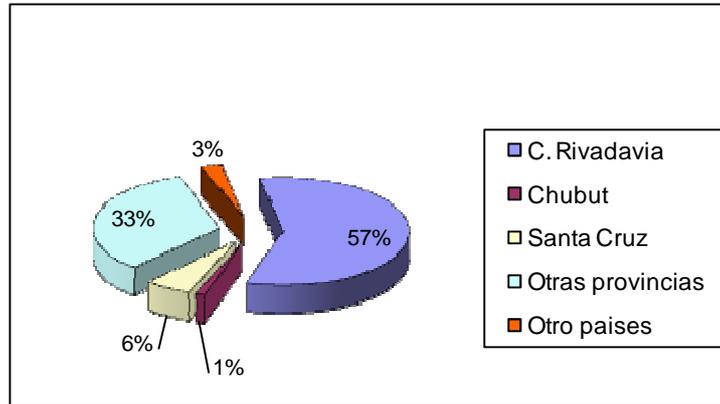


Gráfico 1- Lugar de nacimiento.

- **Más del 70% de los ingresantes tienen entre 17 y 18 años.** El **21%** tiene entre 19 y 20 años y por último un mínimo porcentaje tiene más de 30 años.

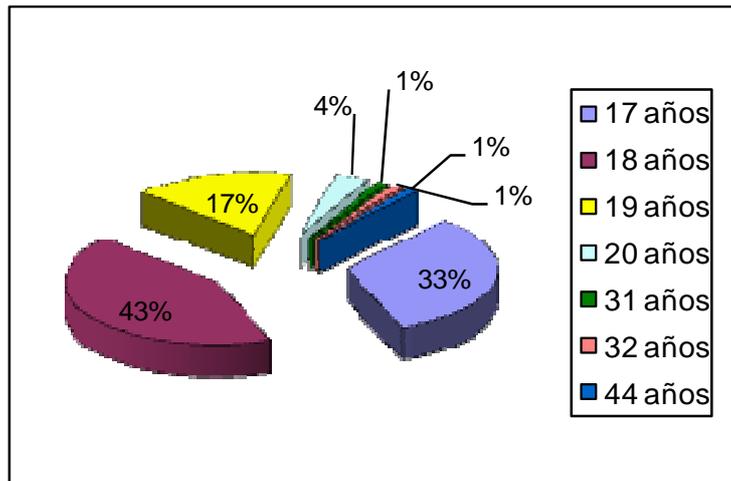


Gráfico 2- Grupo etario.

- **El lugar de residencia de la mayoría de los estudiantes que cursan en la Sede Comodoro Rivadavia es dicha ciudad, representando el 94% de la población encuestada.** Pocos alumnos se trasladan todos los días desde Rada Tilly para estudiar en la Facultad y un número inferior de alumnos lo hacen periódicamente desde Comandante Luis Piedrabuena (Santa Cruz).

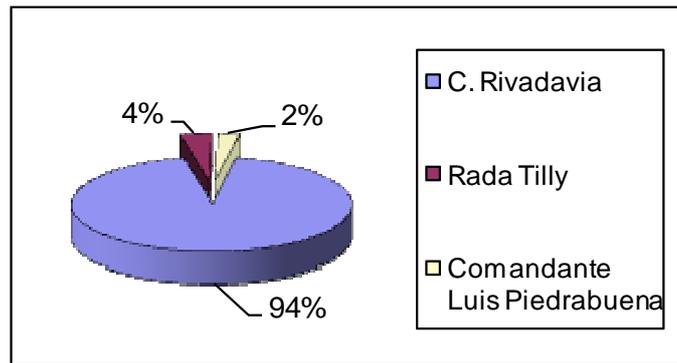


Gráfico 3- Lugar de residencia

- Los ingresantes provienen de un total de **35 colegios** de nivel medio, **de los cuales 8 son técnicos** (4 de C. Rivadavia y 4 de otras ciudades argentinas). De los **27 colegios restantes con otras orientaciones**, **18 son de C. Rivadavia**, **8 de otras ciudades argentinas** y **1 de otro país (Bolivia)**. Las escuelas técnicas representan el **22%** y las restantes con otras orientaciones, el **78 %**.

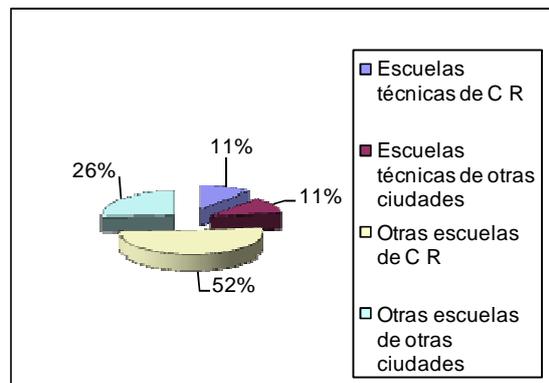


Gráfico 4 - Tipos de Escuelas de Procedencia.

- **Las carreras más elegidas para el ciclo lectivo 2010 son las Ingenierías: Civil, Petróleo y Mecánica (45 %)**. Siguen en orden descendente Ing. Electrónica, Lic. en Informática y Lic. en Seguridad e Higiene en el Trabajo (**32 %**). Las restantes: Ing. Industrial, Ing. Química, APU y Lic. en Matemática. (**15%**). Sólo el **1%** no contesta sobre su elección de carrera.

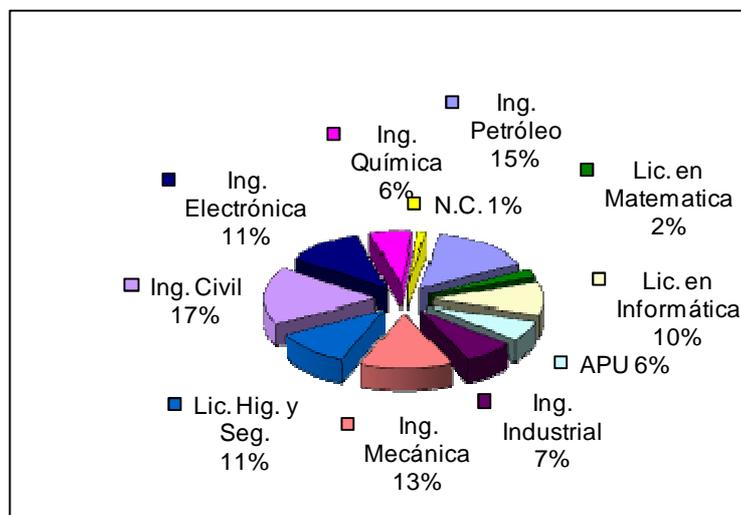


Gráfico 5 - Elección de carreras



- El 92 % de los ingresantes que realizaron la encuesta, no trabaja. De los que trabajan, el 7% manifiesta trabajar más de 15 hs semanales.

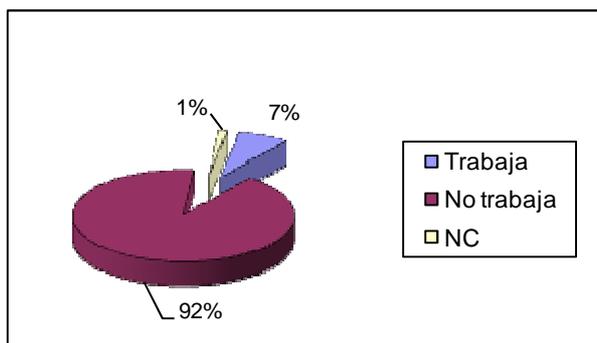


Gráfico 6 – Situación laboral

Los estudiantes que participaron en las Jornadas de Ambientación y Tutoría, manifestaron diversos temores, siendo los más relevantes los que se refieren a **cuestiones académicas**, por ejemplo que una asignatura sea muy difícil y obstaculice el avance en la carrera elegida; la falta de contenidos básicos necesarios para la aprobación del Curso de Apoyo en Matemática (**52**) y; por otro lado, el temor a desanimarse y pensar que la carrera es muy compleja comprometiendo su continuidad en la misma (**51**).

Siguen en orden decreciente, temores de **naturaleza vocacional** como es el miedo a no haber realizado una elección correcta de la carrera (**26**) y de **naturaleza económica** en aquellos que están obligados a trabajar, mostrando su preocupación por tener menos tiempo disponible para el estudio (**22**). Entre los **socio-afectivos y personales**, manifiestan su temor de no lograr amigos y grupo de estudio; problemas de salud de familiares directos y problema de salud propios, y a perder las ganas o la motivación para seguir estudiando (**18**).

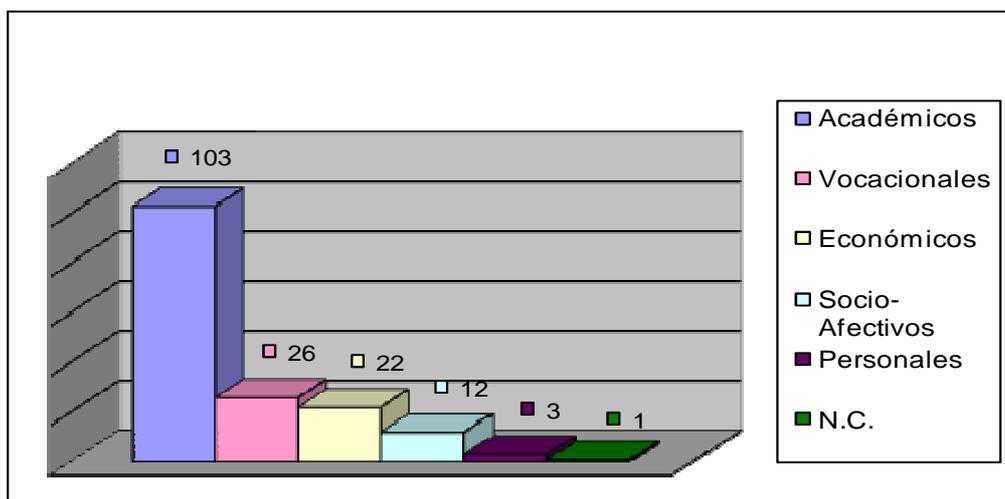
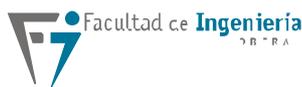


Gráfico 7 – Temores o preocupaciones relacionados con la posibilidad de seguir o concluir la carrera

Al revelar temores con respecto a cuestiones académicas, en este punto se observa que la mayor demanda hacia un tutor se origina en la necesidad de pedir ayuda y **orientación para preparar exámenes (69)** y en **cómo estudiar (56)**. Siguen en orden decreciente, **información sobre la profesión (53)**; **asesoramiento en trámites académicos-administrativos importantes (43)**, **información de la carrera elegida (41)** y **de todas las carreras (16)**.



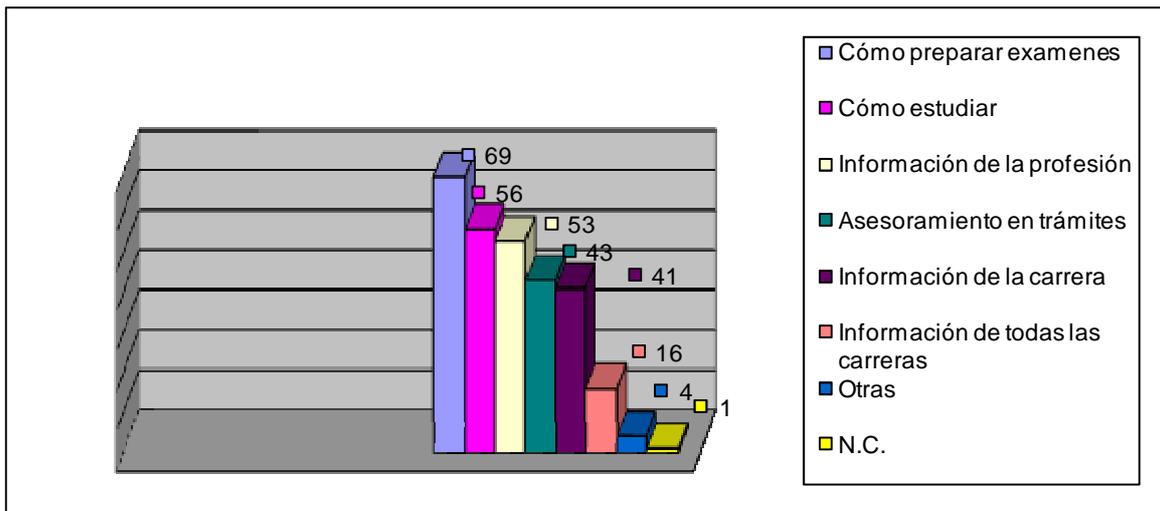


Gráfico 8 – Tópicos de interés de los tutorados

Ante la consulta acerca de cual es la manera en que prefieren recibir ayuda del tutor, en general, declaran su preferencia en primer lugar por dos opciones: **la consulta personal con un tutor** y **la asistencia a través de las tutorías grupales**. En menor medida eligen la **consulta por e-mail** y un grupo minoritario expresa que necesitarían ayuda de todas las formas posibles (9 alumnos) y otros pocos expresan “en lo posible cualquier tipo de ayuda está bien, pero prefiero las dos primeras”.

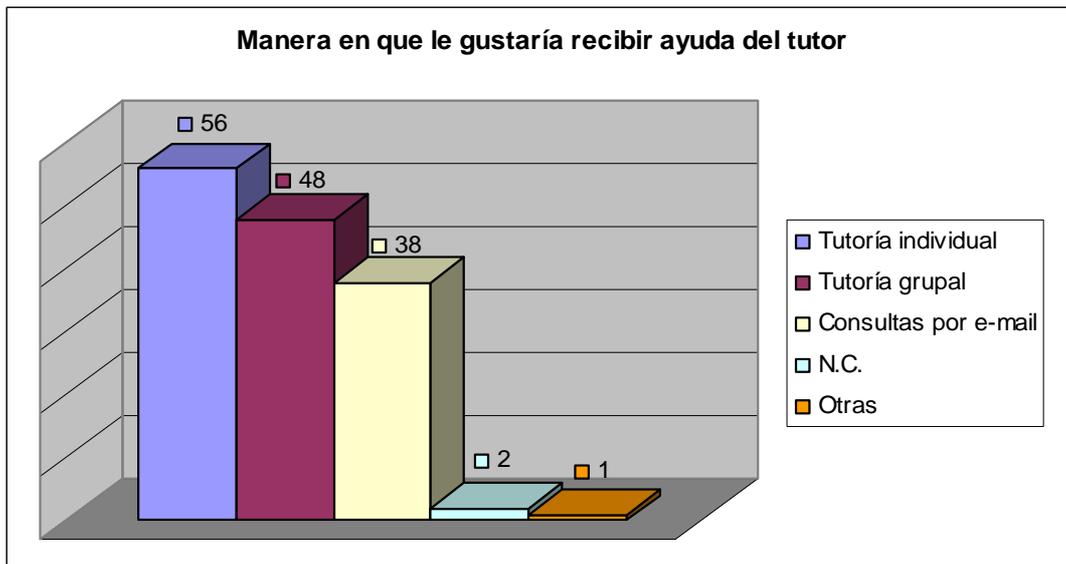


Gráfico 9

La representación que los jóvenes elaboran sobre la autorregulación en cuanto a la distribución del tiempo para llevar adelante sus estudios presenta un alto componente imaginario y cierta desproporción. El desfasaje producido suele ocasionar importantes dificultades de adaptación para la continuidad de los estudios universitarios.

Podemos comprobar como de los 83 alumnos que participaron de las Jornadas de Ambientación y Tutoría durante el ingreso, sólo resaltan la necesidad de **planificar tareas 38**. En relación a este ítem señalan: “organizarme de manera efectiva, que me alcance para estudiar y seguir con mi vida social”, “dejar un margen para cada materia a estudiar”, “establecer prioridades”, “en función de los horarios de cursada”, “estudiar cuando esté en la



Universidad”, “utilizar mis tiempos libres para el estudio”, “con una agenda o cronograma de estudio día por día”.

En orden decreciente, **11** estudiantes destacan la importancia de la **asistencia a clases**. Luego siguen **estudiar varias horas al día** (entre 2 a 4 hs), que lo señalan **10** alumnos, **estudiar “todos” los días 9**, “**todavía no estoy seguro de cómo voy a estudiar**” **3**, “**el tiempo que tenga disponible**” **2** -aquí se menciona que son alumnos que trabajan-, “**no me organizo, prefiero ser espontáneo**” **1**.

Entre los últimos datos tenemos **5** estudiantes que **no contestan**, **2 no saben como se van a organizar** y por último en el ítem **otros 2**.

Es revelador que sólo un ingresante reconozca necesitar organizarse mejor con los horarios, o que otro frente a la pregunta “como piensa que deberá organizar su tiempo de estudio” conteste con frases muy generales como “todo a su tiempo”, cuando sabemos que una de las variables que todos los años se repite con preponderancia entre las dificultades académicas, es el desconocimiento de lo que implica administrar el tiempo como estudiante universitario.

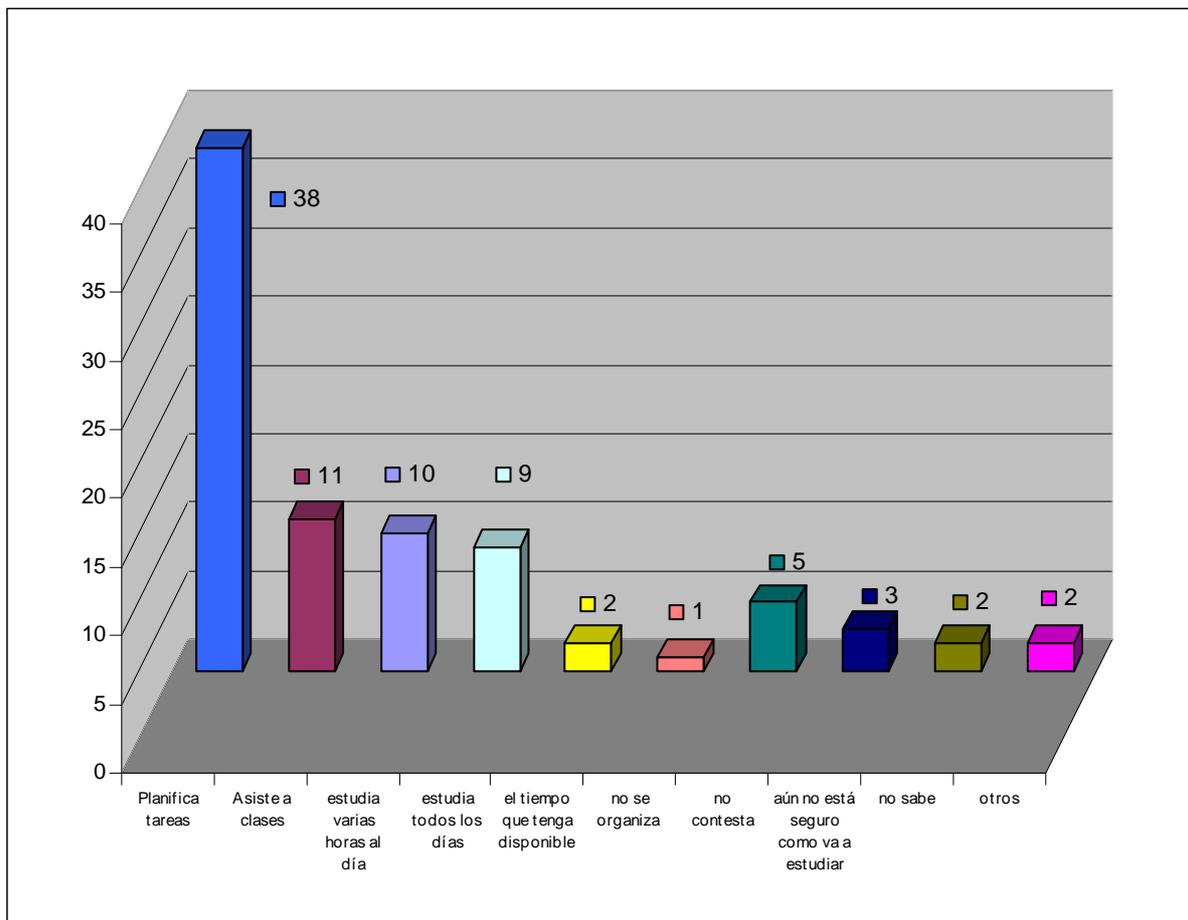


Gráfico 10 – Organización del tiempo de estudio

En cuanto al estilo de aprendizaje empleado predominantemente figura: **estudiar solo**, con **17** selecciones y **trabajar en grupo 14**, con amigos o compañeros, siempre y cuando sea en forma seria y ordenada. Con mucha menor puntuación aparece la opción de alumnos que les gusta estudiar bajo las dos modalidades: “**en grupo y solo**” **4**.



Tanto estudiar **escuchando música, como en silencio**, ambas fueron preferidas por **13** ingresantes.

Otros hábitos que se indican pero escasamente: **estudiar en casa 6, varias horas diarias toda la semana 3, mirando TV 3.**

Si tenemos en cuenta que los textos universitarios presentan un tipo de discurso muy estructurado, propio de cada disciplina, con una lógica particular de producción y comunicación, con características discursivas específicas de la comunidad científica y profesional, el estudiante debería contar con algo más que destrezas básicas de adquisición de información y comunicación. Un alumno universitario requiere un dominio de lectura competente y el empleo de estrategias que favorezcan un tipo de aprendizaje autorregulado y significativo. A la luz de los resultados obtenidos, podemos distinguir que quienes están ingresando a la Institución presentan severas carencias en el modo de acceder y apropiarse del conocimiento. Solo **10** estudiantes afirman utilizar **resúmenes, cuadros sinópticos, mapas conceptuales y 3 destacando ideas principales.** Formas aún más precarias de procesamiento de la información como es **leer y repasar** son elegidas por **8** alumnos.

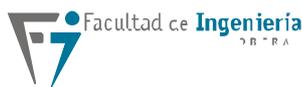
Ante este panorama no sorprende, entonces, que este año nadie hiciera mención a la toma de apuntes, sabiendo que justamente esta actividad bien realizada implica la puesta en marcha de procesos cognitivos de selección de la información relevante, atención selectiva, síntesis y monitoreo, entre otras.

En cuanto al estudio del binomio teoría - práctica **3** estudiantes mencionan **leer, razonar y luego aplicar en la práctica** y otros **3** sólo **práctica y realización de ejercicios.**

Dentro del ítem **otros**, con **21** se agrupan a modo de ejemplo: estudiar de memoria, "cambiando la forma de estudiar que tenía en el secundario", estudiar solo los temas del parcial, estudiar de noche, estudiar por la mañana y por la tarde, estudiar los días previos al examen, adelantar el estudio para tener tiempo para descansar.

No tienen manera preferida de estudiar 4 alumnos y otros **4 no contestan.**

Un dato significativo para destacar es que sólo 2 alumnos, de los 83 asistentes a las Jornadas, describieron con detalle su proceso de estudio: "leer una vez, señalar ideas importantes, resumir textos, agregar pensamientos para facilitar el recuerdo, armar redes conceptuales, dar un pantallazo del tema buscándolo en Internet, leer resúmenes por la noche y por la mañana, sobre todo los días previos a una evaluación".



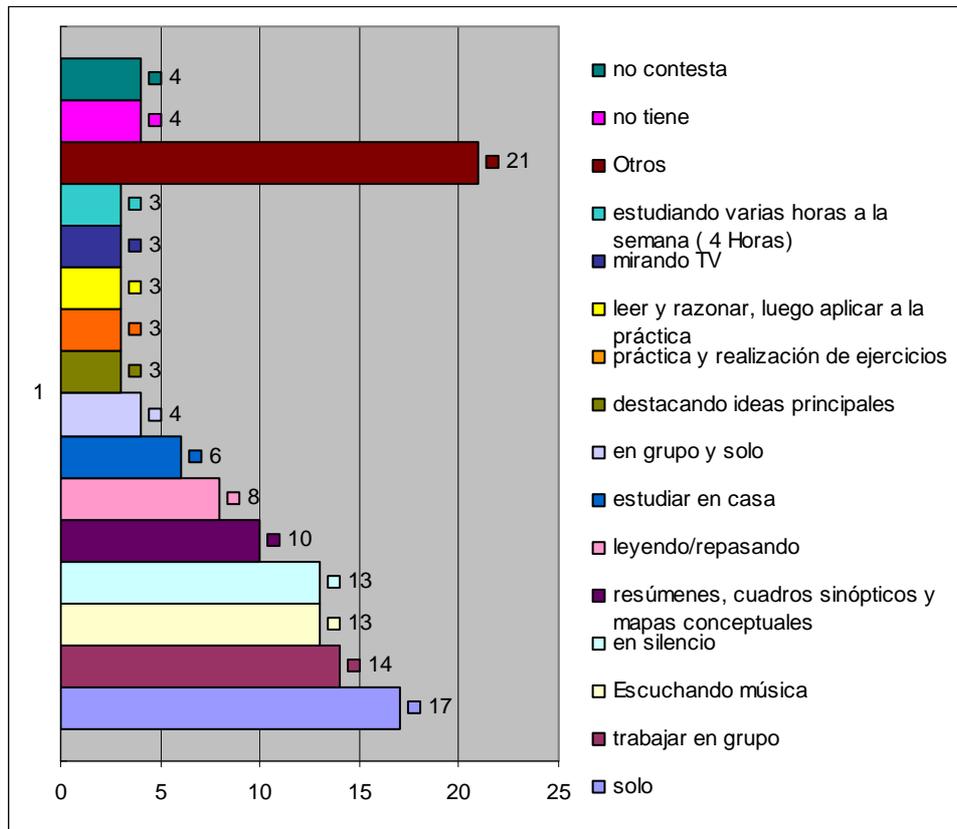


Gráfico 11- Manera preferida de estudiar

Entre las fortalezas que los alumnos afirman poseer se citan en primer lugar **Características personales/actitudinales** con **29** elecciones: perseverancia/ constancia, responsabilidad, motivación, optimismo, ansias de superación, confianza en uno mismo, dedicación, autodisciplina, sociabilidad, atención constante ante explicaciones en clase.

En segundo lugar con **27** respuestas se encuentra la **Capacidad cognitiva**: facilidad de comprensión, buena memoria, ser inteligente/ capaz y facilidad de concentración.

Más alejado de los dos criterios anteriores, y en tercer lugar aparece el factor **Procedimental** con **16**, en amplia concordancia con los datos aportados en el eje "Manera preferida de estudiar", ya que son sólo 9 alumnos los que destacan la importancia de tener cierta organización en todas las materias, 2 indican que realizan resúmenes y cuadros sinópticos, 1 toma apuntes, 1 planifica, 1 repasa diariamente y 2 estudian con amigos.

No hay demasiada mención al área **Vocacional**. Sólo 5 estudiantes expresan "Interés por la carrera", "Me gusta mucho física y matemática -mis materias preferidas-", "Quiero ser ingeniero", "Tengo muchas ganas de ser un profesional". Suelen demostrar, con algunas excepciones, intereses poco claros.

En último lugar se señala como fortaleza la **Formación previa**. Sólo 3 estudiantes se sienten competentemente preparados para afrontar sus estudios. Esto no hace más que seguir ratificando la deficiente formación con la que egresan de la enseñanza media.

El ítem **No Contesta** suma 4 alumnos.

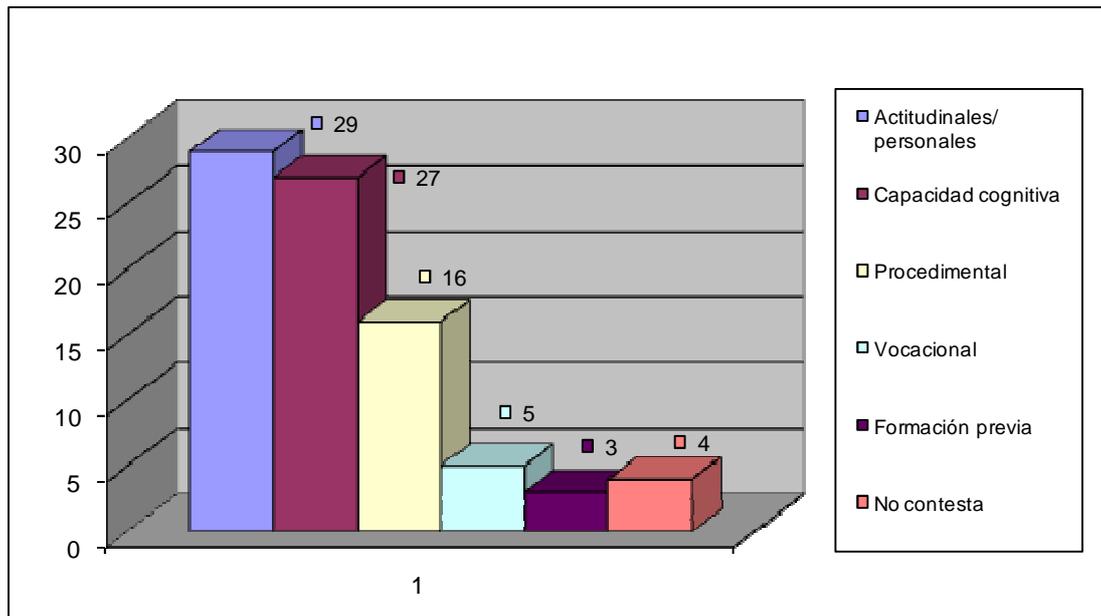


Gráfico 12 – Fortalezas para afrontar los estudios

Indagando aquellos factores que pueden obstaculizar el buen desenvolvimiento de los estudiantes en su ingreso a la Universidad, distinguen predominantemente lo **Actitudinal** con **143** menciones: desorganización, distracciones frecuentes, vagancia, falta de constancia/ perseverancia, desprolijidad, pesimismo, desconfianza/ inseguridad, ocio/ hobbies, frustración, otros.

Muy lejos sigue el componente **Procedimental**, con **15** elecciones, entre las que se indican como más recurrentes: falta de planificación de horarios, escaso tiempo dedicado al estudio, ausencia de uso de técnicas de estudio, dificultad para el estudio, carencia de hábitos internalizados para el estudio.

En tercer y cuarto lugar se especifican condiciones de **Salud**, con **8** respuestas -“lumbalgia crónica”, “dolores de cabeza que me desconcentran”, “nervios”, “dificultades para dormir”, “cansancio físico”, “sueño”- y **Dificultades cognitivas** con **5** referencias, asociadas a la “falta de memoria” y a “no tener facilidad natural para las matemáticas”, según palabras de los propios ingresantes.

No Contestan 4 alumnos.

Es un dato bastante elocuente la dificultad de tipo actitudinal que manifiestan los alumnos cuando informan su falta de concentración, su dispersión, su pereza, su incapacidad para sostener la atención.

Si nos remitimos nuevamente al apartado “Fortalezas para el estudio”, y comparamos con las “Debilidades” que dicen poseer, es significativo que apenas 6 de los 83 estudiantes hicieran mención a la motivación por el estudio y a las metas para terminar la carrera. En contraste expresan: “desanimarme fácilmente”, “decaimiento personal ante un parcial desaprobado, a pesar de tener recuperatorio”, “dejarme estar, no priorizar el estudio”, “pesimismo”, “angustiar me por los malos resultados en los exámenes”, “falta de esmero cuando el tema no me gusta”.

Es claro que una problemática atencional, sumada a una escasa motivación, se convierten ambas en potentes factores a la hora de predecir y explicar el rendimiento académico de los estudiantes universitarios.

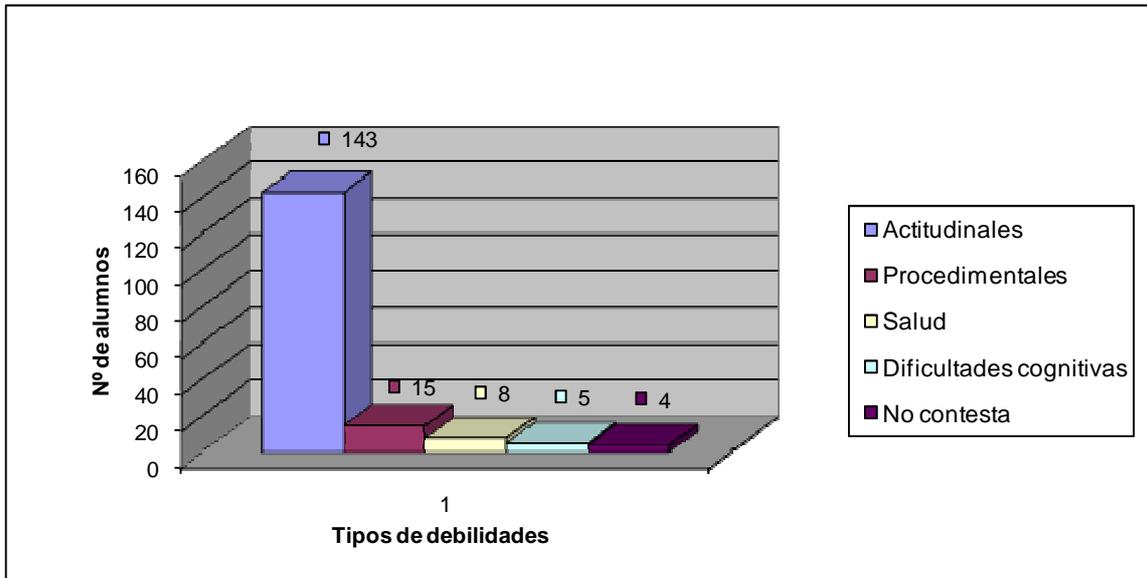


Gráfico 13 – Debilidades para afrontar los estudios

Dentro de los factores externos al desempeño académico de los ingresantes que pueden influenciar positivamente su avance en la carrera elegida, ellos subrayan: oportunidades **Económicas 45**, como por ejemplo “no tener que trabajar”, “buena estabilidad económica”, “tener trabajo independiente”, “contar con recursos económicos propios”, “tener los medios para el estudio”. Le siguen factores **Sociales 32**, básicamente representados a partir del apoyo familiar y de los amigos; **Personales 27**, con expresiones como “vivir cerca de la Universidad”, “tener tiempo para estudiar una carrera”, “no tener dificultades para asistir a clases”, “ser egresado de un colegio técnico”, “poder estudiar una carrera”, “tener Internet”; de **Transporte 13**, reflejadas en la afirmación “tener movilidad propia”; y por último los **Servicios Universitarios 8**, que incluyen “posibilidad de gestionar una beca”, “gratuidad de la universidad pública”, “tener una universidad en la ciudad”, “servicio de cantina” -almuerzo-, “cursos como el de pre-cálculo”, “ayuda profesional”.

Interpretan mal la consigna 9 alumnos, y **No contestan 6**.

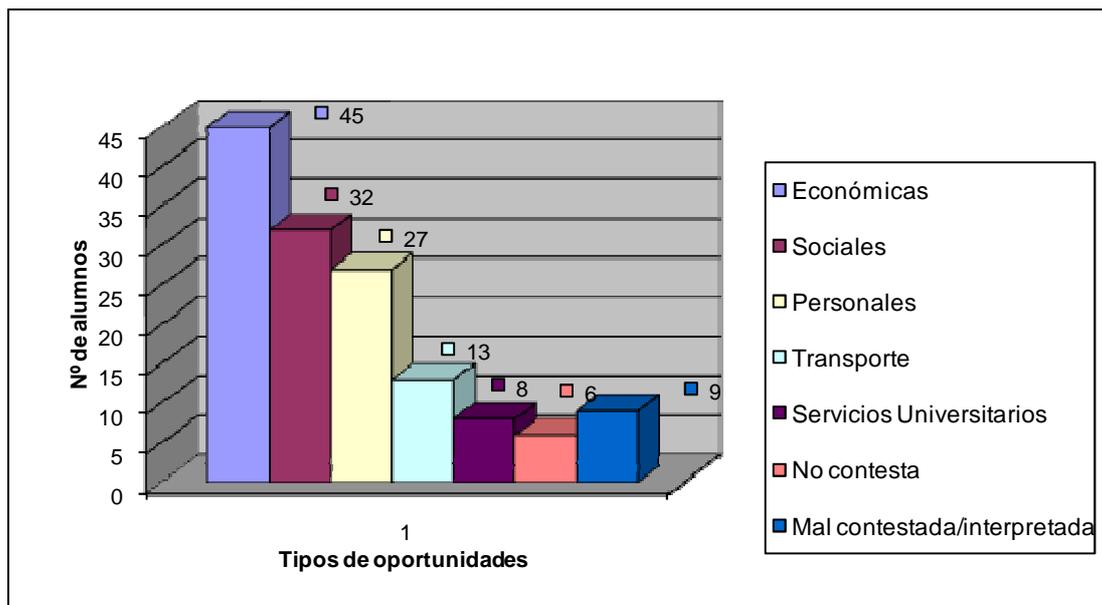
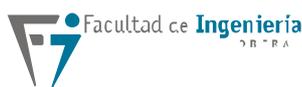


Gráfico 14- Tipos de oportunidades que pueden influenciar positivamente el rendimiento académico





Sobre las amenazas más relevantes descritas por los estudiantes, y que pueden poner en riesgo su estudio universitario, citan: **Personales 19** “vivir lejos de la universidad”, “tener que movilizarme en transporte público”, “falta de iluminación y espacio en mi cuarto”, “tener que estar todo el día estudiando”; **Académicas 14** “la complejidad de la carrera”, “mala base de conocimiento escolar”, “el alto nivel de exigencia que requiere la Facultad”, “la dificultad de las materias”, “el elevado número de alumnos por aula que no permite trabajar de manera cómoda con los profesores”, “no poder aprobar el examen de ingreso”, “no poder aprobar las materias”, “tener que abandonar la carrera”.

En orden decreciente se mencionan amenazas de carácter **Vincular** con **9** elecciones. Aparecen: “hermanos menores que complican la concentración en casa”, “problemas de salud que impidan a mi mamá cuidar de mi hijo”, “salud de familiares”, “extrañar a mi familia y amigos”, “la joda”, “molestias ocasionadas por los vecinos”, “embarazo en proceso”, “atención familiar”, “tener hijos”.

En el ítem **Económicas**, muy cerca del anterior, con **7** menciones se señalan las siguientes problemáticas: “que pueda llegar a tener que trabajar tiempo completo por la situación económica de mis padres y hermanos”, “no poder sustentar mis estudios”, “tener que abandonar mis estudios por cuestiones personales y/o familiares”. Con **5** referencias los preocupa la **Asunción de responsabilidades** en paralelo al cumplimiento de actividades extra-curriculares, “entrenamiento”, “muchas horas de trabajo”; y con **2** en la opción **Otros** “el paro de transporte, ya que sólo me manejo en colectivos”.

No contestan este apartado **14** alumnos, **8** afirman que **No tienen amenazas**, **6** **Interpretan mal la consigna** y **1** responde “**No se me ocurre**”.

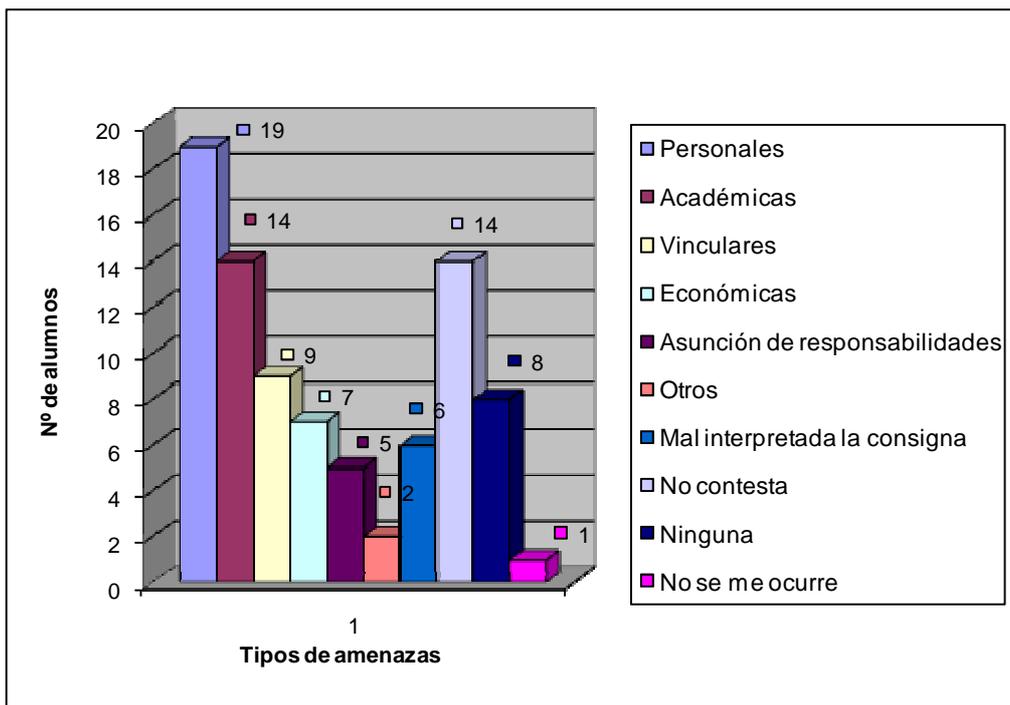
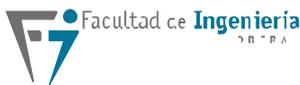


Gráfico 15 – Tipos de amenazas que pueden obstaculizar el estudio

APROXIMÁNDONOS AL PERFIL DE LOS INGRESANTES 2010

Año a año, vemos que las dificultades del egresado de nivel medio que ingresa a la Universidad, se agravan principalmente en lo “actitudinal y procedimental”.





Durante el transcurso de varios ciclos lectivos de entrevistas con alumnos ingresantes, hemos recabado información valiosa y datos significativos del discurso de los tutores que van delineando los rasgos más reiterados del perfil del estudiante de primer año.

Los jóvenes consultan sobre temas administrativos, gestión de becas, cambios de carrera, forma de rendir exámenes, mejora en su forma de estudiar, organización del tiempo, etc. Algunos de ellos recurren a profesor particular para aprobar el examen de ingreso. Otros cursan una carrera sucedánea en la zona para luego migrar a diversos puntos del país a cursar otra, o cambiarse de Facultad dentro de la misma Universidad. Muestran grados de madurez heterogéneos para afrontar esta nueva etapa de la vida, los hay desde muy sobreprotegidos hasta otros muy seguros y desenvueltos.

Quienes vienen a estudiar, provenientes de otras ciudades, tienen un fuerte compromiso para responder positivamente a sus familias, y en general, manifiestan voluntad de progresar en la búsqueda de la concreción de logros personales, demostrando una actitud comprometida hacia el estudio.

Les cuesta relacionarse con algunos docentes y temen abordarlos para realizar su primera consulta. Revelan falta de iniciativa y de responsabilidad -propia de la edad-.

Los servicios que brinda la universidad (académicos, económicos y de recreación) son subutilizados, a pesar que durante el ingreso se les informa de todas las posibilidades que se ofrecen institucionalmente. En muchos casos sólo recurren al comedor universitario.

Se sienten abrumados ante la cantidad y diversidad de reglas administrativas y académicas. Tienen dificultad para realizar trámites, muchas veces por desconocimiento del reglamento y/o disposiciones vigentes. Algunos ni siquiera se cuestionan sobre los requerimientos básicos, como por ejemplo anotarse para rendir, poder suspender una inscripción a examen, etc. Su desorientación aumenta cuando han “perdido” las asignaturas y requieren de parte del tutor que les explique varias veces los caminos críticos del Reglamento Académico que deben sortear para seguir avanzando en sus carreras.

No les resulta sencillo distribuir tiempos y organizarse para desarrollar sus tareas. A menudo muestran falta de constancia y continuidad en el estudio, sobre todo cuando no existen instancias evaluativas. Las tasas de presentismo en clase suelen descender abruptamente cuando preparan exámenes parciales. Son muy pocos los que expresan tener hábitos y rutinas diarias, ritmo sistemático de estudio y autonomía en la creación y administración de una agenda horaria. Su experiencia previa en el nivel medio pesa mucho en la pobre representación que tienen del tiempo que deberán invertir en el estudio universitario, puesta en evidencia al comenzar el cursado de las materias. Los alumnos aprecian -algunos demasiado tarde- una significativa distancia entre lo que ellos suponían y la realidad de la carrera.

Queda en evidencia, entonces, la escasa capacidad para planificar el estudio. Tanto es así que hay quienes reconocen que sólo estudian para rendir exámenes y a último momento. Los modos más incipientes de planificación que explicitan tienen que ver con poder compaginar el estudio con otras actividades extracurriculares, planificar tareas con anticipación para estudiar con tiempo, establecer prioridades con un cronograma día por día, dedicar más tiempo de estudio a la materia que más cuesta.

También apreciamos la definición a grandes rasgos de dos perfiles de alumnos: los que hacen referencia a “estudiar y esforzarme, tomar la carrera en serio, pero también dispersarme, despejar la mente, descansar los fines de semana” y, en contraposición, quienes son más autoexigentes y están dispuestos a “dejar algunas de mis





responsabilidades para priorizar las clases y el estudio, ocupar mi tiempo libre en estudiar y no descansar mucho”.

Les cuesta lograr una adecuada concentración, puesta de manifiesto en la fuerte tendencia a la distracción y dificultad para sostener la atención en períodos prolongados de tiempo. La dispersión va moldeando una atención lábil, en paralelo al uso intensivo de las nuevas tecnologías. Gana terreno un modo de lectura superficial, escaneando con la vista rápidamente y abandonando las páginas apenas disminuye el ritmo o interés. Sólo interesa resguardarse del aburrimiento y obtener satisfacción inmediata. La sobreexposición a los estímulos constantes de Internet sumerge a los jóvenes en un estado de continua atención parcial. No se tiene tiempo para reflexionar, analizar o tomar decisiones meditadas. Una de las mayores amenazas potenciales es la disminución de la facultad de pensar en profundidad. La celeridad de la tecnología va reñida con los tiempos lentos del aprendizaje reflexivo.

Vemos a diario la dificultad que tienen los estudiantes para encontrar metodologías de estudio que le sean fructíferas, preparar exámenes e incorporar nuevas estrategias de aprendizaje. Descubrimos durante el ingreso visiones inadecuadas sobre la naturaleza del estudio, modos de razonamiento espontáneos y metodologías que reflejan estrategias de sentido común al enfrentar situaciones problemáticas.

Muy pocos estudiantes afirman utilizar resúmenes, cuadros sinópticos, mapas conceptuales, y subrayado de ideas principales durante el estudio, lo que nos hace confirmar las severas carencias que presentan en el modo de acceder y apropiarse del conocimiento.

Los tutores han observado que, sumado al déficit de conocimientos básicos previos, también existe un desconocimiento de sus limitaciones en cuanto al saber necesario para el cursado de las asignaturas. Más de una vez se descubre una excesiva confianza que los lleva a percibir distorsionadamente lo que es saber un determinado tema o materia para lograr un desempeño académico adecuado.

Otra cuestión relevada gira en torno a las competencias lingüísticas: dificultad de comprensión de textos y de enunciados propios de las disciplinas, insuficiencia de vocabulario, ortografía y redacción deficiente, limitada capacidad para expresarse, problemas para interpretar lo que se lee.

En general, el interés por los estudios disminuye muy significativamente a medida que perciben mayores dificultades. No están habituados a luchar por superar los inconvenientes del camino con su esfuerzo personal.

En relación con lo enunciado, una voluntad precaria queda demostrada en afirmaciones como “no poner ganas en lo que quiero hacer”, “desinterés por las materias no deseadas”, “pereza”, “desgano”, “vagancia” -según palabras de los propios estudiantes-.

Se advierte poca o ninguna valoración de la actividad intelectual, escaso gusto por el estudio e insuficiente capacidad para valorar su sentido. Existe una concepción generalizada del estatus social de obtener un título universitario y no así del esfuerzo que hay que realizar durante el proceso para la obtención del mismo.

Estudiar no sólo se trata de una cuestión de capacidad o formación previa, estudiar supone también una cuestión de actitud. Básicamente la persistencia y el mantenimiento de la conducta de un joven frente a los obstáculos o tareas aburridas y difíciles, demuestran una fuerte motivación y metas claras de aprendizaje, que influyen de manera determinante en el





modo de afrontar la vida universitaria. La realidad, en cambio, nos muestra más bien motivaciones difusas que no van más allá de lo inmediato. Son escasos los alumnos que destacan su dedicación al estudio.

El factor de índole vocacional está presente en el temor a no haber realizado una elección correcta de la carrera. Muy pocos han transitado por procesos de orientación vocacional, por lo que suelen demostrar elecciones inmaduras. Esto se suma a la escasa información que poseen sobre las carreras preferidas y a las representaciones tergiversadas que tienen sobre sus prácticas. Suelen desconocer el plan de estudios, el régimen de correlatividades y las incumbencias profesionales. Muchos eligen la carrera porque tiene gran salida laboral y no porque les gusta.

Frente a las adversidades, son poco tolerantes a la frustración. La tendencia a discontinuar o abandonar los estudios en cuanto tienen la primera dificultad se ve complementada por importantes errores en la autopercepción: “el estudio no es para mí”. Presentan un umbral muy bajo de resistencia al fracaso.

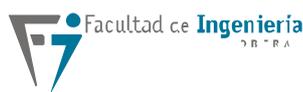
Los estudiantes dieron predominancia a temores de orden académico, relacionados con la dificultad de las materias y la complejidad de la carrera, a temores relacionados con la problemática económica, que trae aparejada la obligación de trabajar y el consecuente retraso en los estudios, y a situaciones personales, como vivir lejos de la Universidad, no tener un lugar apropiado para el estudio, pasatiempos y distracciones, tener que movilizarse en transporte público, desconfianza en sí mismo y en sus capacidades.

También hicieron mención a factores vinculares, entre los que dejan entrever con mayor preocupación la influencia poco positiva del grupo de amigos a la hora de decidir estudiar, problemas de salud de familiares, hermanos menores que complican la concentración en casa, extrañar a la familia y amigos, tener hijos, embarazo en proceso, entre otros. Les inquieta además la posibilidad de no poder hacer frente a las cursadas de las materias y disponer de tiempo para cumplir con actividades extra curriculares, como por ejemplo ser mamá y estudiar, cursar la carrera y poder estudiar un idioma, etc.

En cuanto a las tutorías propiamente dichas, los comportamientos que más se destacan son: la necesidad de algunos alumnos de ser escuchados, cuya consecuencia deriva en entrevistas extensas que llegan a superar la hora, la confianza que demuestran cuando el tutor es el mismo profesor de alguna materia, el mensaje de texto de teléfonos celulares como modo más idóneo para obtener respuesta del tutorado, siendo más reticentes a dar respuesta a sus tutores mediante correos electrónicos o teléfono convencional, la idea de muchos de que el tutor “les va a solucionar la vida”, la ausencia de una actitud proactiva para reunirse con su tutor: la mayoría de los tutorados esperan ser convocados, la no concurrencia del alumno a citas pactadas con su tutor, quien lo vive como una pérdida de tiempo. Es muy difícil realizar la entrevista a aquellos tutorados que no se sienten “necesitados” de un tutor.

Por otra parte también afloran barreras personales -como el miedo, la timidez, el desinterés, el estar a la defensiva-, con las que “se arman” para llegar a la entrevista por más que se les explica en qué consiste y cuál es la finalidad de la tutoría. En cambio, algunos alumnos demuestran buena predisposición a contar a su tutor lo que le pasa.

Muchos de ellos, tienen una tendencia a no recurrir con premura al tutor ante dificultades, y cuando piden asistencia ya es tarde para “salvar” el año lectivo.





PALABRAS FINALES

Con los datos obtenidos en el ingreso, sumados a las problemáticas más recurrentes detectadas en el transcurso de estos primeros meses del ciclo lectivo, se corrobora la necesidad de trabajar desde la Universidad con estrategias específicas para el “pasaje de nivel”, ya que la posibilidad de anticipación permite una más efectiva inserción institucional.

La responsabilidad por cómo se inserta y aprende el estudiante en la universidad no puede seguir quedando a cargo de los alumnos exclusivamente. Ha de ser una responsabilidad compartida entre estudiantes, profesores e instituciones. Muchas veces encontramos docentes aislados que a partir de un compromiso personal se esfuerzan en ayudar a sus alumnos, pero no suelen contar con instituciones que los orienten, ofrezcan recursos o contemplen tiempos para que los profesores puedan ingresar en una cultura didáctica inclusiva, asumida institucionalmente.

Se deberán vencer, entonces, las resistencias al cambio que muchas veces impone lo cotidiano, la escasa tradición pedagógica en este tipo de acciones y la superación de planificaciones anteriores donde no se hayan obtenido resultados positivos.

Este aspecto de la labor docente y formativa no está aún generalizado y para muchos es una tarea de obligado cumplimiento. Razón por la cual, uno de los retos que debe afrontar la universidad en esta etapa, será cambiar el concepto y la cultura del profesorado en relación a la tutoría.

Nuestro propósito es seguir proyectando diversas estrategias de inclusión universitaria en los tramos iniciales de la carrera a la luz de los registros de nuestras acciones y, en forma simultánea, ir conformando equipos institucionales que aborden el problema de la recepción, acompañamiento y mejora de la enseñanza, ya que a pesar de que la solución a algunas de las problemáticas con las que los alumnos ingresan excede los límites de la capacidad de gestión de las autoridades y del Sistema de Tutorías, estamos convencidos, también, que existen causas intrínsecas a la propia institución, que hoy están interviniendo como factores de expulsión, de las cuales sí podemos y debemos hacernos cargo.

BIBLIOGRAFIA

- AMIEVA, R.; ALCOBA, M.; CRUZ, I.; CURTI, M.; DE LA BARRERA, P.; FELICI, M.; FERRARI, M.; VACA, C. y WILLNECKER, A. (2008) “Grupo de apoyo tutorial en Ingeniería. Acciones, resultados, y... un nuevo rumbo”. Universidad Nacional de Río Cuarto. VI CAEDI (Congreso Argentino de la Enseñanza de la Ingeniería): Formando al Ingeniero del Siglo XXI. Salta.
- BELTRÁN LLERA, J. (1998) Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje. Ed. Síntesis, Madrid.
- MÜLLER, M. (2004) Descubrir el camino. Nuevos aportes educacionales y clínicos de Orientación vocacional. Edit. Bonum, Bs. As.
- PONTI, L.; LUJÁN, S.; SÁNCHEZ MALO, A. y VASQUETTO, R. (2006) Los jóvenes y sus proyectos de vida. La orientación vocacional como compromiso universitario. Cuadernillo nº 9. Re-conociendo los problemas educativos en la Universidad. Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria. Año 1, Nº 9. Secretaría Académica, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- RODRÍGUEZ PULIDO, J.; MIRANDA SANTANA, C. y MOYA OTERO, J. (2001) Transición a la vida Universitaria. Servicio de Publicaciones. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- VÉLEZ, G. (2005) El ingreso: la problemática del acceso a las culturas académicas de la Universidad. Cuadernillo nº 2. Ingresar en la Universidad. Aprender el oficio de estudiante universitario. Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria. Año 2, Nº 1. Secretaría Académica, Universidad Nacional de Río Cuarto.

